

Secretaría de Prensa

SALUDO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN EL DIA DE LA SOLIDARIDAD,
DURANTE SU VISITA AL HOGAR DE CRISTO

SANTIAGO, 18 de Agosto de 1993.

He querido venir hoy día a testimoniar mi adhesión al Día de la Solidaridad, instituido precisamente en recuerdo del Padre Hurtado y como expresión del testimonio de vida que él nos dio.

Un saludo muy cordial a todos ustedes que, de algún modo, viven esa solidaridad.

La tendencia natural del ser humano es al egoísmo, a pensar en sí mismo, pero la verdad es que "vivir es convivir". Nadie vive solo. Nacemos en una familia, nos desarrollamos en una sociedad, en medio de nuestros prójimos, de nuestros parientes, de nuestros compañeros, de nuestros amigos, de nuestros vecinos, de quienes viven en la misma ciudad, en la misma Patria, en la humanidad. Y a menudo tratamos, y la forma de vida de la sociedad actual tiende que cada uno piense en sí mismo y se olvide de los demás.

Pero, de repente, se producen hechos que nos conmueven ante el dolor ajeno, cuando hay una tragedia, cuando hay un terremoto, cuando hay un incendio, cuando hay mucha desocupación y queda gente cesante, cuando hay ancianos enfermos, entonces se siente la solidaridad, o niños desvalidos. El Padre Hurtado fue un testimonio de comprensión hacia esa realidad y nos hizo ver, con su testimonio de vida, que vale la pena entregarse al servicio del otro.

Y la verdad es que ese es un mandato no sólo cristiano, del mandato del amor al prójimo, sino que además es una necesidad vital para que haya unidad y paz en las sociedades.

El que cree que por sí solo se va a batir en la vida, esta sociedad competitiva de nuestro tiempo, en que cada cual cree que puede tener éxito olvidándose de los demás, de la noche a la

mañana se encuentra con un traspiés, con que se enferma, con que tiene un fracaso económico, y ahí se acuerda de los demás y espera que los demás se acuerden de él.

Entonces, yo diría la experiencia de la vida enseña que sólo en la medida en que nos ayudemos los unos a los otros permanentemente, y entendamos nuestro paso por la vida como un trabajo conjunto, solidario, para construir una vida mejor para todos, aunando fuerzas, "ayúdate que te ayudaré", "hoy por mí, mañana por ti", o viceversa, entendiendo que el destino de todos está, de algún modo, ligado, sólo así podemos construir una vida feliz, una vida de comprensión, una vida verdaderamente humana.

Yo me alegro que haya sido instituido en Chile este Día de la Solidaridad, y que haya sido instituido -vuelvo a donde empecé- sobre la base del testimonio del Padre Hurtado.

Yo hago un llamado a todos mis compatriotas a que comprendan este testimonio y de alguna manera, en la medida de las fuerzas de cada cual, traten de ser consecuentes con él. En la medida en que seamos solidarios iremos superando los problemas, iremos derrotando la pobreza, iremos construyendo un Chile más unido, un Chile mejor para todos los chilenos.

Muchas gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 18 de Agosto de 1993.

MLS/EMS.